

CARNICER ARRIBAS, Soledad y MARCOS MARTÍN, Alberto (coords.), *Valladolid, ciudad de archivos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, 426 págs., ISBN: 978-84-8448-653-4.

Valladolid es, sin lugar a dudas, una ciudad de archivos, como reza el título de esta obra colectiva que recoge, amplía y actualiza las conferencias pronunciadas en el curso *Los Archivos de Valladolid* que celebró en 2010 la universidad pública de la ciudad castellana. Y lo es, principalmente, por la riqueza de los dos archivos históricos (e históricos archivos) estatales que radican en ella o en las afueras de la misma: el Archivo General de Simancas (AGS), situado en la pequeña localidad del mismo nombre, y el no menos importante –aunque sí menos conocido– Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (ARCHV).

Ambos establecimientos, que permanecen como símbolo del lugar central que ocupaba Valladolid en el Siglo de Oro –como adelanta el mérito archivero José Luis Rodríguez de Diego y desarrolla posteriormente el profesor Alberto Marcos Martín, en los artículos introductorios del libro– han conferido a la ciudad cierta tradición archivística que se plasma en la relativamente buena salud de sus archivos públicos –si tenemos en cuenta la crónica escasez de recursos de estos centros, especialmente en momentos de crisis económica como la que sufrimos– y en la cantidad y calidad de los profesionales que los sirven. De este modo, se podría decir también que Valladolid es una ciudad de archiveros y archiveras, y algunas de sus “primeras espadas” se dan cita en esta obra que recorre los principales centros de archivo de la ciudad, de la mano de sus responsables, con la excepción de los artículos de María de los Ángeles Sobaler y Javier Burrieza, de la Universidad de Valladolid, dedicados a los archivos eclesiásticos y que han sido añadidos para completar esta edición.

El principal interés de la obra para el historiador, creemos que puede ser la breve pero completa descripción de los fondos documentales que conserva cada uno de los archivos incluidos en el libro. Y no menos, conocer la historia de cada uno de ellos y el tratamiento archivístico que han tenido, para mejorar la comprensión del lector sobre los mismos. Este interés va más allá de lo local, no solo por el alcance “universal” de los dos grandes archivos ya mencionados y que confieren a Valladolid su particularidad en este ámbito –magníficamente explicados por sus respectivos directores, Eduardo Pedruelo (AGS) y Cristina Emperador (ARCHV)–, sino porque el resto del elenco es común al que podemos encontrar en el resto de España: archivos de la administración (con el Archivo General de Castilla y León a la cabeza) y el parlamento autonómico, archivos de las corporaciones locales (el municipal y el de la diputación provincial), archivo histórico provincial y archivos eclesiásticos. Así pues, puede servir a modo de primera guía para investigadores “primerizos” que pretendan acercarse a las fuentes documentales; pero también para descubrir nuevos nichos de información y recursos a los más avezados.

El libro resulta especialmente útil para conocer la realidad de los archivos. Podría decirse que la cruda realidad, en determinados casos, como cuando Ángel Laso recuerda que, aunque el Archivo Histórico Provincial que dirige ha duplicado su número de usuarios, “la relación de puestos de trabajo de esta institución sólo ha variado para ser reducida”. En general, todos ellos coinciden en destacar la orientación de

sus procesos técnicos hacia el control y difusión de contenidos a través de las nuevas tecnologías, para facilitar el acceso y el descubrimiento de documentos y recursos. Y cómo, especialmente aquéllos que sirven a instituciones “vivas”, luchan para convertir “almacenes de papel” –como describe Carlos Alcalde, director del Archivo de la Diputación Provincial, su establecimiento, antes de la implantación de un verdadero servicio de archivo– en unidades que gestionan durante todo el ciclo de vida, los documentos de su organización, desde el momento de su creación hasta su eliminación (justificada, controlada y documentada) o conservación permanente para formar parte de la memoria escrita de nuestra sociedad. Sobre todo, ante los retos que supone la gestión de documentos electrónicos de cara a la futura administración sin papeles, como acertadamente exponen en sus respectivos artículos Dolores Carnicer (Archivo General de Castilla y León), Paloma Vaquero (Archivo de las Cortes), Ana Feijoo (Archivo Municipal) o Soledad Carnicer (Archivo de la Universidad).

Finalmente, la obra se cierra con un artículo de Isabel María de los Mozos sobre “El derecho de acceso a los archivos y registros administrativos” que –sin que ello empañe el interés general del libro– puede que desentone con respecto al conjunto, al alejarse del sentido práctico para el usuario que cabría esperar. Además, su contenido –aunque interesante desde el punto de vista del análisis jurídico de la cuestión– nos parece que yerra en su interpretación sobre cómo se articulan los distintos derechos implicados (acceso a archivos y registros administrativos, protección de datos, intimidad, acceso a la cultura) y nos resulta un tanto anticuado en el contexto actual, en el que el acceso a los archivos y registros administrativos se diluye como manifestación de un nuevo y reforzado derecho de acceso a la información pública.

No queremos zanjar esta breve reseña sin hacer una pequeña reflexión: si nuestras instituciones han conseguido conservar y transmitir la memoria del gobierno y la justicia de la monarquía castellana e hispánica hasta nuestros días, ha sido por la existencia de unos establecimientos y el trabajo de unos profesionales especializados. Archivos y archiveros son, en la actualidad, más necesarios que nunca si queremos que los historiadores del futuro, aquellos a quienes corresponda investigar la época que vivimos, cuenten con fuentes primarias del mismo modo que nosotros con respecto a la Edad Moderna. Acudan a los archivos, utilicen los archivos, defiendan los archivos. No los dejen caer en el olvido.

Francisco FERNÁNDEZ CUESTA  
Archivo General de la Administración